



Una novelita americana

William Faulkner, que tenía aversión por las conversaciones literarias, decía que los escritores jamás deberían leer las reseñas de sus libros. "El artista está por encima del crítico", afirmaba el autor de *Mientras Agonizo*.

Pasa que los críticos tienden a equivocarse, a dejarse llevar por las modas, pero siempre hay excepciones. Tipos que se niegan a aplaudir lo que todos aplauden, como Harold Bloom, a quien algunos llaman -no sin motivo- el Tiranosauro de la crítica estadounidense, cuya última rabieta fue provocada por la entrega en septiembre del premio National Book Foundation a Stephen King.

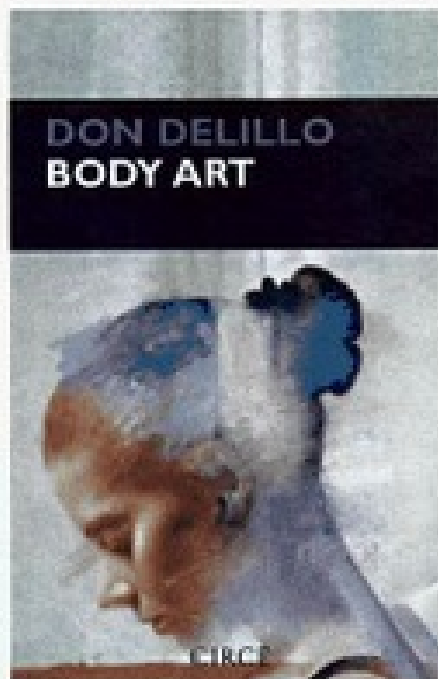
Conozco a varios críticos, sobre todo jóvenes, que son admiradores, mejor dicho "fans", de King, pero a Bloom el escritor de *El Resplandor* le parece detestable, sin ningún mérito, tan odioso y vulgar como J. K. Rowling, la autora de Harry Potter. Para Bloom, el éxito de la saga del niño mago y la entrega de un premio a King es símbolo de la decadencia de la cultura de nuestro tiempo. Bloom puede ser antipático a veces, demasiado categórico, es cierto, aunque me parece que tiene razón cuando dice que había otros candidatos que merecían el National Book Foundation mucho más que el ganador. Entre otros, nombra a Philip Roth y a Don DeLillo, probablemente los dos mejores narradores estadounidenses de hoy que se encuentran en plena forma, es decir, escribiendo y publicando, y cada día mejor.

De Roth hay mucho que decir, pero ahora quiero hablar de la última novela llegada a Chile de DeLillo, que fue bastante maltratada por la crítica norteamericana. Se llama *Body Art* (Circe) y tiene apenas 141 páginas, lo que descolocó a los admiradores de un autor que acostumbra publicar obras voluminosas.

Seguramente no es la mejor narración de DeLillo -los que saben recomiendan *Ruido de Fondo*-, sin embargo es una novela memorable, escrita con una pasión que hace temblar. Dura, terrible, incluso deprimente, *Body Art* nos presenta el matrimonio de Rey



POR MARCELO SOTO



utiliza su cuerpo como medio de expresión.

Un buen día, sin entregar la más mínima señal, Rey se suicida y la novela cuenta la insoportable pérdida que provoca en Lauren. "Uno no sabe cómo amar a las personas que ama hasta que éstas desaparecen de pronto. Entonces comprendes cuán sutilmente distante te hallabas de su sufrimiento, cuánto te protegías a menudo, cuán raramente abríais tu corazón", escribe DeLillo.

El autor, nacido en Nueva York en 1936, utiliza las posibilidades del lenguaje y los cambios de punto de vista con una destreza que deja a los escritores chilenos como representantes del período jurásico, aun cuando la traducción a veces se note forzada, hecha un poco a la rápida. La novela combina los géneros y pasa de un narrador a otro con soltura.

Como muestra, un pasaje, en el que Lauren mira el firmamento: "Lo observaba durante largo rato y veía cómo comenzaba a extenderse y a fundirse y a hacerse más profundo aún, desarrollando estratificaciones y magnitudes y años luz en cifras tan inaprensibles que alguien tenía que inventar nombres idiotas mediante los cuales representar esos despliegues de unos y de ceros y poderes y dominaciones porque sólo el lenguaje infantil que usamos para arropar

Una novelita americana [artículo] Marcelo Soto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Soto, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novelita americana [artículo] Marcelo Soto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile